

Diu, ya suministrando armas á los soldados, ya proporcionándoles alimentos sanos y abundantes.

ISABEL MADEYRA dió testimonios de gran valor en el cerco de aquella misma plaza.

ISABEL DE JOYA fué muy versada en las doctrinas eclesiásticas, y se dice que predicó en una iglesia de Barcelona con universal aplauso y admiración.

ISABEL DE RIVADENEIRA, dama de la condesa de Galves, fué muy celebrada en toda España por la elevación de su número poético, como lo refiere doña María de Zayas en sus novelas.

ISABEL DE ROSALES fué muy ejercitada en la doctrina del sutil Scott, y sostuvo en Roma certámenes públicos con admiración y aplauso de los prelados y doctos varones mas eminentes. Esta ilustre mujer floreció en 1500.

ISABEL VAZ sentó plaza de soldado en la frontera de Tánger, y dió repetidas veces pruebas de gran valor en defensa de aquella plaza. Cayó víctima del hierro enemigo en marzo del año de 1647, reinando Felipe II, y despues de haber dejado bien vengada su muerte.

J.

JUANA BAUTISTA, natural de Valladolid, fué muy docta en la Sagrada Escritura, como lo ponen de manifesto los dos libros siguientes, que escribió:

De la Oración.

De los tres enemigos del alma.

JUANA CONTRERAS, natural de Segovia, fué muy versada en la lengua latina, como lo demuestran las cartas que dirigió á Lucio Marineo Sículo, y las cuales se hallan en el libro XIV de las epístolas de este célebre gramático.

JUANA INES DE LA CRUZ, religiosa de la orden de San Gerónimo, en Méjico, fué de sublime entendimiento y erudición, y escribió las obras siguientes:

Pieira impugnado, un tomo en 8.º

Obras poéticas. Madrid, 1690, dos tomos en 4.º

Fama y obras póstumas. Madrid, 1700, un tomo en 4.º

JUANA MEXESES, nació en 13 de setiembre de 1651, fué de grande y sutil genio, y muy ejercitada en las lenguas francesa é italiana, y en la poesía, segun lo manifesta en las obras siguientes, que compuso:

Despertador del alma y sueño de la vida, en trescientas octavas castellanas, que se imprimieron anónimas.

Traducción del francés al portugués del libro las reflexiones sobre la misericordia de Dios, compuesto por la madre Luisa de la Misericordia.

Vida de San Agustín con reflexiones.

Triunfo de las mujeres.

Discursos académicos y problemas.

Cartas familiares en lengua portuguesa.

Poema de Andrómeda y Perseo.

Comedia titulada: *Divino imperio del amor.*

Otra: *Desden de razon vencido. Contienda del amor divino y humano; primera y segunda parte*, en forma de autos sacramentales.

Seis loas y romances, en castellano.

Varios versos en portugués.

Versos franceses é italianos, y traducciones de las mismas lenguas; todas estas obras comprenden ocho volúmenes.

SEGUNDA SERIE.—1864.

JULIANA DE CIBO, natural de San Estéban del Puerto, se disfrazó de hombre, para buscar á su esposo, que se había ausentado por haber hecho una muerte. Despues de muchas diligencias sentó plaza de soldado y sirvió en la guerra de Granada contra los moros: se portó con tanto valor, que habiéndose descubierto su sexo, el rey don Fernando el Católico, en atención á sus servicios, la señaló una renta vitalicia.

JULIANA MURELL, natural de Barcelona, despues de haber sido educada en el convento de religiosas de Santo Domingo de la misma ciudad, dejó la clausura para dedicarse al estudio de las lenguas, y fueron tantos sus adelantos en poco tiempo, que contaba doce años de edad, cuando ya hablaba, además de su lengua nativa, la castellana, la francesa, italiana, latina, griega y hebrea. Juliana se aplicó tambien al estudio de las ciencias, y luego se trasladó con su padre á Leon de Francia.

En esta ciudad aprendió con perfección la lógica, la física y la filosofía; sostuvo tesis y resolvió cuestiones muy áridas en presencia de príncipes seculares, eclesiásticos, doctores y religiosos; los cuales, viendo repetir y responder á la actora con gracia y prontitud, se admiraban por el sexo, por los pocos años y por su saber. Unos alabando al padre, encareciendo otros las prendas de la hija, afirmaban todos sinceramente, sin que pareciese lisonja, que no podia darse cosa mas rara y peregrina.

Continuó Juliana sus estudios, y profundizó la metafísica; luego se aplicó á la jurisprudencia y salió en el trascurso de pocos años muy ejercitada en el derecho civil. Queriendo su padre graduarla en leyes, encontró algunos obstáculos en sus pretensiones, porque Juliana no tenia mas que catorce años de edad. Pero, lejos de desistir de su propósito, pasó á Aviñon, llevado de sus deseos, y de la esperanza de lograrlos con menos dificultad. Divulgada la noticia en esta última ciudad de lo que acababa de pasar, unos á otros se convidaban para ver á nuestra ilustre mujer.

Se fijó el día para un certamen literario en el palacio del gobernador, en donde se reunieron los maestros y doctores mas eminentes y afamados, y muchas otras personas de las mas elevadas gerarquías. Al exámen, que fué muy riguroso, siguió el voto de los doctores, que fué muy favorable á Juliana, y se la confirió el grado de doctora en leyes. Pero, renunciando por último á todas las pompas muy vanas del mundo, vistió el hábito de Santo Domingo. Salieron de su pluma muy ejercitada, estas obras:

La forma del exámen, que se ha de hacer á las novicias, y advertencias particulares de este acto, traducción del francés.

La regla de San Agustín, traducida tambien del francés.

Retiro para los diez días de ejercicio, dividido en tres partes: la primera, de la eternidad y del amor de Dios para con los hombres, la segunda y tercera, de la eternidad feliz é infeliz.

Comentario sobre el tratado de la vida espiritual de San Vicente Ferrer: obra muy erudita, y extractada de los Santos Padres y doctores místicos.

Escribió tambien nuestra Juliana muchos libros de devoción, y algunos himnos sagrados en loor de Nuestra Señora del Rosario.

AÑO XXII. 20

L.

LEONOR DE MENESES, rayaba en los diez años, cuando poseía ya las lenguas latina y francesa, además de la suya. Fué muy ejercitada en los estudios filosóficos, en la aritmética, en la música, en la poesía, y escribió una novela en prosa y verso, titulada: *El desdeñado mas firme*. Lisboa, 1669.

LORENZA ZURITA, de Toledo, fué dotada por la naturaleza de mucho númen, y escribió versos latinos muy elegantes.

LUCIA DE JESUS; nació en Madrid, y eternizó su memoria, escribiendo ella misma su vida.

LUCIA DE MEDRANO, natural de Salamanca, fué mujer muy erudita y elocuente, como lo pone de manifiesto la carta que escribió á Lucio Marineo Sículo, inserta en la biblioteca de Nicolás Antonio.

LUCIANA DEL CASTILLO, abrió los ojos á la luz del día en Ubeda, y fué tan ejercitada en la poesía, como docta en la música.

LUCIA MAGDALENA, condesa de Paredes, escribió una obra titulada:

El año santo, ó meditaciones para todos los dias, de la mañana, tarde y noche, sobre los misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor y su pasión. Madrid, 1658, en 4.º

LUISA DE PADILLA, mujer que fué de don Antonio Jimenez de Urrea, conde de Aranda, dió muestras de su virtud y erudición en las obras siguientes, que escribió.

Lágrimas de la nobleza y nobleza virtuosa. Zaragoza, 1687, tres tomos en 8.º

Defensa de la verdad, é inventiva contra la mentira. Zaragoza, 1640.

Escelencias de la castidad. Ibid., 1642.

LUISA SIGEA, natural de Toledo, fué muy versada en el latin, el griego, el árabe, el hebreo, como nos dan un claro testimonio de ello, las cartas, que escribió en todos esos idiomas al pontífice Paulo III, que admiró en gran manera el elevado ingenio de esta mujer, superior bajo todos conceptos á otras muchas de su sexo. Luisa Sigea compuso y publicó estas obras:

Epistolas latinas, 33, dirigidas á diferentes personas.

Dialogum de differentia vitæ rusticæ et urbanæ.

Varios tratados de poesía.

Un poema latino dedicado á doña María, infanta de Portugal, con el título de Cintra.

M.

MAGDALENA DE BOBADILLA, fué tan ejercitada en la lengua latina, que la hablaba con la misma prontitud que la suya propia.

MAGDALENA GERÓNIMO, publicó una obra con este título:

Razon y forma de la galera y casa real que el rey nuestro señor mandó hacer en estos reinos para castigo de las mujeres vagantes, 1608.

MARGARITA DE NOROÑA, monja del monasterio de la Anunciacion de la orden de San Francisco, en Lisboa, escribió en portugués:

Discursos espirituales.

Ejercicio espiritual con varias oraciones á Nuestra Señora, en castellano. Se imprimió esta obra al fin del libro, titulado: *Convento espiritual*, compuesto por una monja capuchina de Granada. Lisboa, 1626.

La regla de su orden, traduccion al portugués.

MARIA BAUTISTA, portuguesa, monja de San Salvador, en Lisboa, escribió en su lengua nativa la *historia de aquel monasterio*, la *vida de San José*, un *tratado del rosario* y varias obras de devoción.

MARIA AZAN, comendadora del convento de la orden de Santiago en la ciudad de Toledo, publicó:

Vida de la infanta doña Sancha Alfonso, comendadora de Santiago. Madrid, 1651, en 4.º

MARIA CAMPOREDONDO, natural de Almagro, escribió una obra con el título de *Tratado filosófico-poético*.

MARIA DE CARVAJAL Y SAAVEDRA, natural de Granada, dió á luz la obra titulada:

Natividades de Madrid y noches entretenidas en ocho novelas. Madrid, 1633, en 4.º

MARIA CATALINA CASO, fué la admiración del siglo en que vivió por su saber, virtud y prudencia. Esta ilustre mujer nació en Flandes; pero trajo su origen de Asturias, y merece bajo todos conceptos ocupar un puesto distinguido entre las ilustres mujeres españolas, no solo, porque sus padres nacieron en nuestra península, sino tambien porque en beneficio y ventaja de nuestra juventud, tradujo del francés al castellano la obra de Rollin, titulada:

Modo de enseñar y estudiar las bellas letras. Madrid, 1757, cuatro tomos en 4.º

MARIA DE ESTRADA, mujer de Pedro Farfan, soldado, que militó á las órdenes de Hernán-Cortés en la conquista de la Nueva España, acompañó á su esposo y guerreando á su lado dió repetidas pruebas de gran valor. Hubo batallas en que arrojó con denuedo las fuerzas enemigas, corriendo á caballo con su lanza en mano, como el mas atrevido y audáz de los soldados.

MARIA MAGDALENA, monja del monasterio de la Madre de Dios, en Lisboa, escribió en portugués:

Vida de San Juan Evangelista. Lisboa, 1628, en 8.º

MARIA DE MENDOZA, condesa de San Estéban del Puerto, fué mujer de tanto valor y gobierno, que entendia en los negocios de guerra, reclutando gente y gobernándola. En muchas batallas dió brillantes testimonios de un gran valor.

MARIA DE MEZQUITA PIMENTEA, religiosa de San Benito, escribió una obra titulada:

Infancia de Cristo y triunfo del amor divino. Lisboa, 1639, en 8.º

MARIA DE MONROY, natural de Salamanca, sabiendo que en Portugal habian muerto á dos hijos suyos, entró en aquel reino en traje de hombre, y buscó bien armada, á los homicidas: supo encontrarlos, y despues de haber peleado con ellos, dejó vengada la muerte del fruto de sus entrañas con la de los agresores, cuyas cabezas depositó sobre el sepulcro de las dos victimas infelices, como un trofeo de su ira, y un perpétuo recuerdo de su venganza.

MARIA DE MONTANO, cuando el ejército español marchaba ya para la conquista de Argel, bajo el reinado de Carlos V, formaba parte de la comitiva destinada á acompañar el bagaje: los moros le asaltaron con quinientos caballos, y la valerosa María, prefiriendo todos los riesgos al cautiverio, repartió las armas que llevaban sus compañeros, y capitaneó

neándoles, peleó contra los enemigos, hasta recibir nuevos refuerzos. Esta accion tan grande como extraordinaria, la adquirió la fama de valiente heroína.

MARIA NIETO DE ARAGON escribió en elegantes versos un *Epitalamio á las felicisimas bodas del rey Felipe IV, con doña Mariana de Austria*.

MARIA PITA, natural de Galicia, se distinguió por su valor y noble osadía en el sitio de la Coruña contra los ingleses, año de 1589. Tratábase de entregar la plaza al enemigo, sometiéndose los españoles á una capitulacion deshonrosa, cuando nuestra María, reprendiendo al gobernador y zahiriendo la poquedad de los soldados, cogió una espada con arrojo, y dijo: *Sígame el que tuviere honor*. Entonces paisanos y soldados rechazaron con violencia á los ingleses, que levantaron por último el sitio, dejando un crecido número de muertos, heridos y prisioneros.

MARIA SABIOTE MALDONADO, natural de Ubeda, conocia tan perfectamente las lenguas griega y latina, que las hablaba como la suya propia.

MARIA TELLEZ, monja de la orden de San Francisco, en el monasterio de Tordesillas, tradujo del latín al castellano la obra de Ludolfo Cartusiano, titulada:

Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Valladolid, 1539, en 4.º

MARIA DE ZAYAS SOTO-MAYOR, natural de la villa de Madrid, fué muy ejercitada en la poesía, y escribió versos, que la hicieron dar el honroso título de décima Musa del Parnaso español. Compuso una comedia, que fué muy aplaudida, y dió á luz:

Novelas amorosas y ejemplares. Zaragoza, 1638, en 8.º

Novelas y saraos, segunda parte. Zaragoza, 1647.

MENCIA DE MENDOZA, hija de Rodrigo de Mendoza, marqués del Zenete, hizo grandes progresos en la filosofía y en las lenguas griega y latina.

DOÑA MARIA ALDELETE, marquesa de la Rosa del Monte, residente en Madrid, poseía grandes dotes, y su erudicion la hizo acreedora á que su nombre quedase inscrito en los anales de los siglos. Fué singular poetisa, muy versada en las lenguas griega, latina, italiana y francesa, y muy instruida en la retórica, mitología y las ciencias filosóficas. Su vasta erudicion se nota con especialidad en sus idilios latinos, que abundan en imitacione clásicas del siglo de Augusto. Los compuso en edad de catorce años, y de algunos de sus manuscritos se colige, que había manejado mucho las obras de Virgilio.

DOÑA MARIA DEL ROSARIO DE CEPEDA, hija de un caballero, regidor de la ciudad de Cádiz, en un certámen público, que tuvo lugar en aquella misma ciudad, peroró en griego, latín, italiano, francés y castellano, dando exácta razon de sus respectivas gramáticas, y respondiendo á más de trescientas preguntas, que se le hicieron sobre diferentes cosas de historia. Rayando en los trece años, recitó una oda de Anacreonte; tradujo una fábula de Esopo, y esplicó los elementos de Euclides.

O.

OLIVA SABUCO DE NANTES, natural de Alcaráz, se distinguió por la mucha perspicacia y penetracion de su ingenio

en materias filosóficas, médicas, morales y políticas, como lo pone de manifiesto su obra titulada:

La verdadera medicina.

Lo que ilustró mas á esta mujer, fué su nuevo sistema fisiológico y médico, donde contra todos los antiguos estableció, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado del cerebro por todos los nervios, y atribuyó á los vicios de este rocío vital casi todas las enfermedades. Esta célebre mujer se adelantó tambien á Descartes en la hipótesis de que el cerebro es el único asiento del alma racional: Oliva de Sabuco, floreció en tiempo de Felipe II

ORTENSIA DE CASTRO, natural de Villaviciosa, pasó á Coimbra en compañía de dos hermanos, que iban á aquella universidad. Disfrazada en traje de estudiante, cursó las aulas de gramática y filosofía, con tanto lucimiento y aplicación, que salió perfecta en la latinidad, en la retórica, en la lógica y metafísica: estudió tambien filosofía, ocultando siempre su sexo. La hicieron grandes mercedes y honras los príncipes reales, que la vieron perorar y defender conclusiones en estas ciencias.

Compuso nueve salmos á imitacion del David, estracados de los de este santo profeta, y en ellos ruega á Dios por la salud y retorno de Eduardo, su hermano, que había ido á la expedicion de Africa. Estos salmos los tradujo ella misma del latín al portugués para las señoras palaciegas que ignoraban la lengua del Lacio.

P.

PAULA VICENCIO, natural de Portugal, escribió una comedia en portugués, titulada:

El cerco de Diu.

S.

SANCHA DE VALENZUELA, ilustre por su nacimiento, y sus acciones militares, acompañó al mariscal don Diego Fernandez de Córdoba y á otros príncipes, cuando la reina doña Isabel la Católica les encomendó la defensa de Baeza. En 8 de abril de 1477, queriendo los mismos facilitar la entrada en aquella ciudad á muchos hidalgos, contrarios al partido de la corte, doña Sancha se les opuso con valor y les obligó á una vergonzosa huida.

T.

SANTA TERESA DE JESUS, no menos célebre por su santidad que por sus doctrinas, nació en la ciudad de Avila, el 28 de marzo de 1515.

Aunque las obras de esta insigne mujer son ascéticas, contienen un gran fondo de filosofía, como no dejarán de conocerlo los que lean su libro de *Las Moradas*, y particularmente sus cartas, cuya simplicidad y profundas doctrinas encantan el ánimo de los lectores.

TERESA GUERRA, natural de la villa de Osuna, fué muy versada en la poesía, como lo dá á conocer su libro titulado: *Obras poéticas*. Madrid, 1725, en 8.º

V.

VALENTINA PINEDO, natural de Sevilla, y monja del monasterio de San Leandro de aquella ciudad, escribió:

Libro de las alabanzas y escelencias de la gloriosa Santa Ana. Sevilla, 1610, en 4.º

SALVADOR COSTANZO.

CHARLÉT, FAMOSO PINTOR FRANCÉS.

Vamos á dar á conocer á nuestros lectores una de las figuras mas singulares de nuestro tiempo, muy popular en toda la Europa; la de un pintor original, contemporáneo; del que habrán visto muchos dibujos y caricaturas en los escaparates de las tiendas y que mas de una vez los habrá detenido al pasar en la calle por delante de ellos. Hablamos del famoso pintor Charlét.

Nació éste el 20 de diciembre de 1792, de padres pobres. Su padre, dragon de la república, murió en el ejército dejando por toda herencia á su hijo único, como él mismo dice, unos calzones de ante y dos botas de montar bastante destrozadas por las campañas en que habían estado y una masita de nueve francos setenta y cinco céntimos.

Charlét, afortunadamente tuvo una madre pobre á la verdad, empero llena de valor y de perseverancia y que á estas cualidades unía un entusiasmo fanático por el imperio, y sobre todo por el emperador.

Jamás quiso creer en su muerte y aguardaba firmemente su vuelta.

A la muerte de su padre, colocaron á Charlét en casa de una vieja para que le enseñase á leer. Esta quiso mucho á su discípulo, no tanto por su natural disposicion y talento, sino porque le esplicaba sus sueños y le daba buenos números para la lotería, que segun ella, salían frecuentemente premiados.

La madre de Charlét no queria hacer de su hijo un hechicero y lo sacó de aquella casa, lo puso en la de un maestro de escuela y despues lo colocó en la escuela central republicana.

Allí se reveló su vocacion en ensayos que asombraron á sus profesores. Mas tarde aquella escelente mujer queriendo hasta lo último satisfacer su deuda maternal, hizo entrar á su hijo en el liceo Napoleon. Allí pasó algunos años y no fué mas que un discípulo bastante mediano.

A su salida del colegio, Charlét, quiso ayudarse á ganar el pan cotidiano, y para esto tuvo que doblegar su alta estatura y se hizo el mozo de recados de una alcaldía registrando, midiendo y tallando los quintos del imperio que mas tarde habia de ilustrar y hacer famosos con sus lápices.

En 1814 los aliados contra la Francia llegaron á las puertas de París. Charlét era guardia nacional, y fué el que con un puñado de hombres detuvo á un batallon de granaderos rusos. Despues de la paz perdió su modesto empleo como partidario de Napoleon y entonces se decidió á seguir su vocacion natural.

Entró en el estudio de Level, discípulo de David, y allí

estudió por su cuenta propia, teniendo que dar sin embargo algunas lecciones para vivir.

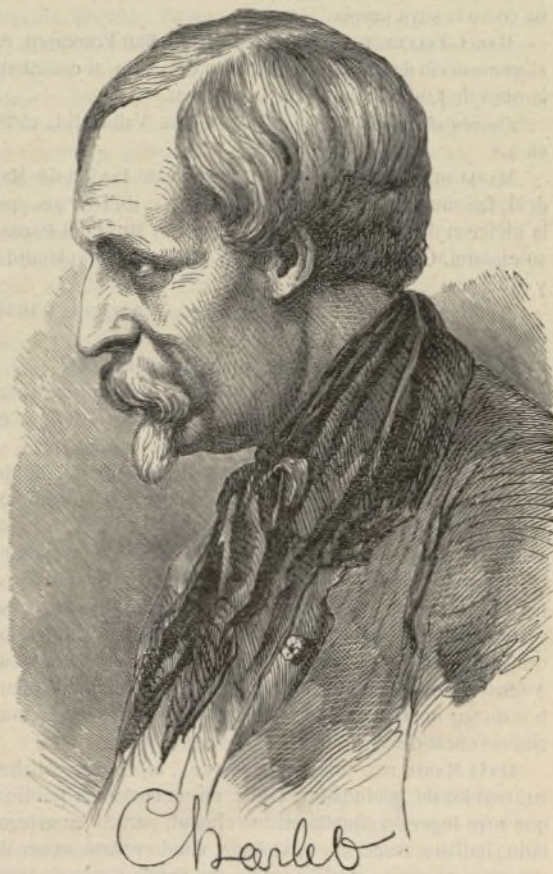
En 1818 se presentó en el estudio de Grós, cuya célebre enseñanza no era mas que el clásico eco de los métodos de David. Desde el primer día apreció el profesor el valor de su nuevo discípulo y adivinó su porvenir.

En 1820 le dijo un día:—Marchaos, trabajad solo, seguid vuestra inspiracion, porque yo nada tengo ya que enseñaros.

Charlét dibujó por su cuenta, se buscó con gran trabajo editores que quisiesen encargarse de sus dibujos sobre piedra, y con tiempo y perseverancia logró hacerse un artista célebre.

Hizo un viaje á Inglaterra con Jericául, el que padecía de frecuentes accesos de espleen y se suicidó.

Cierta noche Charlét entrando en el hotel muy tarde, supó que Jericául no habia salido en todo el día..... fué de-



Retrato de Charlét.

recho á su cuarto, llamó; empero en vano: llamó de nuevo, y..... derribó la puerta. ¡Ya era tiempo! Un brasero ardía allí y Jericául estaba tendido sin sentido en su cama. Con algunos socorros volvió en sí. Charlét hizo retirar á todo el mundo y se sentó cerca de su amigo.

—Jericául, le dijo, con el aire mas serio, ya son varias veces con esta las que has querido morir. Si es una resolucion irrevocable no puedo impedirte. En lo sucesivo harás

lo que te dé la gana, pero al menos déjame darte un consejo. Sé que eres religioso y sabes bien que muerto tendrás que dar cuenta á Dios..... ¡Desgraciado! ¿qué podrás tú responderle cuando te pregunte..... ¿te has matado antes de comer?

Soltando la carcajada Jericául con aquel sermón tan estrafalario, prometió solemnemente no volver á las andadas.

Charlét volvió solo á París y continuó sus trabajos contrayendo nuevas amistades que le adquiría lo simpático de su genio.

Muchas aventuras mas ó menos pintorescas podrian referirse de la juventud de Charlét. Referiremos una que vale por ciento.

Ocurria con frecuencia á Charlét salir sin dinero en el bolsillo y encontrarse en compromisos. Un dia convidó á la



La retirada de Rusia.

fonda á comer á un amigo. Al llegar la hora de pagar vió que no llevaba dinero. El bolsillo del amigo, al que acudió, se hallaba tambien vacío. ¿Qué hacer en este apuro? .. Llama al mozo y le pide papel, tintero y pluma. Diez minutos despues habia terminado un dibujo y mandádolo á un editor. Charlét decia que en su vida habia visto un rostro que marcasse mejor el asombro que el del mozo de la fonda, que por el dibujo traia tres duros, ó sean quince francos. El di-

bujo era un guarda de campo con una liebre en la mano. Debajo de la firma de Charlét habia escrito, *vale por quince francos*.

Charlét se casó en 1824 y fué feliz en la eleccion que hizo de esposa.

En la revolucion de julio de 1830, Charlét fué casi un personaje político en los primeros años del reinado de Luis Felipe; pero el mundo oficial y su aparato no le agradaron

por mucho tiempo y le gustaba mas dar libre curso á las inspiraciones de su lápiz en estampas y caricaturas de oposicion.

En 27 de abril de 1831 fué condecorado con la cruz de la Legion de Honor, no como artista sino por servicios prestados en la guardia nacional.

Charlét abordó tambien la pintura al oleo, haciendo su estreno en la esposicion de pinturas de 1836, con un cuadro del que presentamos hoy una copia á nuestros lectores, conocido bajo el modesto nombre de *Episodio de la campaña de Rusia*.

Este episodio es todo un poema. Al verle se siente un vago é inquieto terror. ¿Qué representa ese cuadro? ¿Es el Beresina? ¿Es la retirada de Ney? ¿Dónde está el grupo de estado mayor? ¿Dónde está el punto que atrae la vista? ¿Dónde están los caballos, los penachos, los capitanes, los mariscales? Nada hay de esto. Es el grande ejército: es el soldado ó mas bien el hombre; es la miseria humana enteramente sola, bajo un cielo nebuloso, sobre un suelo de hielo, sin guia, sin jefe, sin distincion. Es la desesperacion en el desierto. ¿Dónde está el emperador? Se ha marchado allá abajo, en el horizonte, en aquellos horribles torbellinos, tal vez rueda su carruaje sobre montones de cadáveres, arrastrando su pérdida fortuna. Empero ni aun el polvo se ve, y eso que cien mil desgraciados marchan con paso igual, con la cabeza baja y la muerte en el alma. Este se detiene cansado de sufrir: aquel se tiende en el suelo y se duerme para siempre. Este otro se levanta cual un espectro y estiende supliendo sus manos..... empero la muchedumbre pasa y vuelve á caer un poco mas lejos. Los cuervos revolotean sobre la nieve llena de formas humanas, los cielos se desprenden en torrentes y cargados de escarcha parecen dejarse caer sobre la tierra.

Es un cuadro que causa una penosa impresion á cuantos conocen la terrible historia de la retirada de Rusia á que se refiere.

Charlét, á las virtudes sociales reunia la de ser religioso, y aun despreciaba á los que desconocian la bondad de Dios. Cuando eran pequeños sus hijos, él mismo los enseñaba á rezar.

El 30 de octubre de 1845 á cosa de las cuatro de la tarde, Charlét se hallaba en cama. Faltábale aire para respirar é hizo señas de que abriesen la ventana y se hizo llevar delante de la mesa donde trabajaba. Sentado en su sillón, quiso coger un lápiz..... pero fué en vano..... cogió la mano de su mujer y de su hijo.

—Adios, queridos míos, les dijo, muero porque no puedo ya trabajar.

Algunos instantes despues habia exhalado el último suspiro.

Sus funerales fueron sencillos y correspondientes á el hombre cuyo féretro acompañaron los artistas y los amantes de las artes.

Fué una de las individualidades mas célebres del reinado de Luis Felipe y está reputado por uno de los dibujantes de mas capricho y genio que ha habido hace muchos siglos. Puede decirse de él lo que decia Horacio: *Castigat ridendo mores*. Corrigió las costumbres de este siglo haciendo reir con su lápiz!

EL CONDE DE FABRAQUER.

ORIGEN DE LA FIRMA.

¿Quién lo creyera! La firma fué inventada por los que no sabian escribir. Mr. Guigne ha demostrado que el *signum* grabado en el engarce de un anillo llevado en el dedo, sirve de firma en casi todos los pueblos antiguos, y que en la edad media la rúbrica manual se emplea para dar autenticidad á los actos. Estas rúbricas manuales representan cruces, armaduras, monogramas, adornos y diferentes objetos que hacen alusion al nombre y ejercicio del signatario, y precedieron al uso de la firma con el nombre, ó de la firma chica, formada sencillamente de las letras del nombre escritas con rapidez y acompañadas con algunos rasgos mas fáciles de trazar que las figuras de las rúbricas anteriores. Esta rúbrica, con el nombre ó firma propiamente dicha, no aparece obligatoria sino en el siglo XVI. Son dignas de notarse las firmas en forma de colmenas de los diplomas del siglo IX, los monogramas *bene valete* de los antiguos pontífices, las rúbricas pacientemente dibujadas de los notarios apostólicos, los signos sencillamente extravagantes de muchos artesanos que firman bosquejando una llave, una heradura, un hacha, un martillo, una paleta, un gorro, un violon ó cualquier otro instrumento de sus diferentes oficios. En el siglo XVIII fué cuando las firmas de los contratos comenzaron á perder su divertida variedad. En tiempo de Luis XIV el artesano figura todavía su instrumento, el labrador procura trazar con mano trémula una cruz irregular é informe, el hombre de la clase media escribe como puede su nombre, el notario y el hombre de la ley envuelve su firma cursiva en los pliegues de complicados rasgos, la gente de iglesia escribe con claridad su nombre en pequeños caracteres trazados firme y correctamente, y los caballeros hacen gala de la altiva moda de firmar con letras gruesas á veces de media pulgada. Con este motivo, se pregunta Mr. Guigne si ahora tres siglos los caballeros no eran capaces de poner su nombre. De los antiguos archivos ha sacado cierto número de suscripciones de testamentos, donde al paso que los escribanos hacen esta mencion: *Propria manu subscripsi et signavi*, los señores, y especialmente el testador Guy, conde de Forez, hacen firmar por mano de un escribano, añadiendo: *Cum nescirem scribere, ó Quia scribere nesciebam*, por no saber escribir.

LOS KABILAS.

Su raza.—Costumbres.—Industrias.—Organizacion politica.—Religion.—Los morabitos.—El anaya.

La palabra kabilas, que debería escribirse *kebails*, para estar conforme con la pronunciacion, se deriva de la voz *kebila*, la cual significa liga ó confederacion. El pueblo kabila se compone de tribus independientes, que forman ligas entre sí cuando necesitan obrar en interés comun. Mas estas ligas no son permanentes, y casi siempre las tribus se separan así que ha cesado el peligro que las reunió, ó nuevos intereses las dividen. No obstante, antiguas relaciones

de vecindad y de comercio se han mantenido entre algunas que siempre se reunieron para rechazar los invasores. Cuando el dey de Argel se vió en la precision de abandonar el país conquistado por las armas francesas en 1830, dijo á los generales que iban á mandar despues de él: «Fácilmente gobernareis á los árabes de las ciudades, pero no os fieis de sus palabras. Valeos de los judíos, mas teniendo suspendida siempre la espada sobre sus cabezas. Los árabes beduinos se adherirán sinceramente á vosotros si los tratais bien. En cuanto á los kabilas, ¿cómo os querrán los que entre sí se detestan? Temed verlos reunidos contra vosotros; divididlos y aprovechaos de sus disensiones.»

El dey de Argel no había ejercido nunca autoridad soberana sobre el país kabila; pues el emir Abd-el-Kader en muchas ocasiones trató inútilmente de hacerle aceptar la suya, y solo hace pocos años que definitivamente se ha sometido á Francia, despues de muchas expediciones sangrientas y de varias rebeliones sofocadas. Es la primera vez que una potencia extranjera ha conseguido subyugar esta parte de la antigua poblacion indígena ó berberisca que hasta el presente había hallado en las montañas unos baluartes infranqueables.

«Los berberiscos, dice Mr. Duval en su obra sobre la Argelia, son los que llamamos *kabilas*, cuando habitan las montañas del litoral; *chauias*, cuando están en la cadena meridional del Aures; *mzabitas*, cuando vienen de la cintura del oasis que termina la Argelia por el Sur; en fin, *tua-reg*, cuando habitan el desierto propiamente dicho. Son los mismos que se conocen en Marruecos con el nombre de *amazigh* (hombres libres), *cheliah*, etc., los mismos que en otro tiempo se denominaron libios en el Este, moros en el Oeste, numidas en el centro, gétulos en el Sur, y garamantas en las landas del desierto, lo cual representa para nosotros la raza autoctona ó raza de primera emigracion, que pobló el país en épocas discutidas por la ciencia y que en toda el África Septentrional ha sobrevivido á las revoluciones políticas, sociales y religiosas. No nos ocupamos aquí sino del kabila propiamente dicho, tipo principal de la raza berberisca y el que mejor se ha conservado. Las sucesivas invasiones de los pueblos conquistadores lo han rechazado á los parajes de mas difícil acceso, á las altas montañas y á las escarpadas colinas, donde hasta nuestros días se libró de toda dominacion extranjera. Aunque el bosque principal que ocupa, entre la provincia de Constantina y la de Argel se llama especialmente la Kabilia, hay en realidad otras tantas kabilas como sitios montañosos, porque en todas partes los kabilas se encuentran sobre las alturas.

«Habiendo sido arrojados de los llanos y encerrados en estrechas superficies, debieron modificar sus hábitos primitivos, nómadas, como los de todos los pueblos en su origen, y se han hecho industriales para vivir. La tienda se ha convertido en *gurbi*, cabaña construida con barro ó con piedras, el *mapalia* de los romanos, y la reunion en un punto de muchos gurbis pertenecientes á una misma tribu ha formado la *kebila*, de donde ha venido el nombre de kabilas dado al conjunto de tribus berberiscas del litoral. Jardines y campos cultivados con esmero han proporcionado la alimentacion que ya no podia exigirse á vastos espacios. Habiéndose fijado en el terreno el kabila con su casa, se ha podido fijar tambien con plantaciones. Hermosos árboles bien dispuestos, ingertados y aun con frecuencia

plantados por su mano acaban de crearle una patria local, intereses, hábitos y afectos sedentarios como á las poblaciones de Europa. Se han fundado villas y pequeñas ciudades, imagen exacta á causa de su defecto de alineacion, de su suciedad, de su molestia y del tosco tipo de su arquitectura, de las primeras villas y de las primeras ciudades de los países mas civilizados actualmente. Obligado el kabila por la necesidad, se ha hecho industrial en sus estrechos límites: herrero, albanil, cerrajero, armero, fabricante de monedas y hasta de monedas falsas; pues rodeado de minas, ha sabido sacar partido de ellas en provecho suyo. Enmedio de sus hábitos laboriosos todo su carácter ha tomado una marca especial; pues el kabila se ha hecho práctico y positivo, pero sencillo y tosco, como el artesano sin educacion intelectual. Dotado del don de la imaginacion y de la aptitud de dedos y de manos por una tradicion hereditaria transmitida con la sangre y con el espíritu de la raza, no aguarda para hacerse hábil mecánico sino maestros y modelos.»

Las minas de hierro situadas en las inmediaciones de Bugía están explotadas por la tribu de los beni-sliman. Los hierros que de ellas sacan sirven para hacer clavos, herramientas, cerraduras é instrumentos aratorios; mas los zuauas y los beni-abbes que hacen cañones de fusil y llaves de armas de fuego, y los flizas que fabrican esos hermosos sables largos, derechos y afilados que llevan su nombre, todos estos hábiles armeros necesitan hierros de Europa, que son de superior calidad. Los beni-hallas construyen cajas de fusil de nogal, y los rebulas fabrican pólvora. Los kabilas son tambien plateros, industria que en el centro de la Kabilia, en un país, por otra parte pobre é ingrato, enriquece las tres tribus de los beni-rbah, beni-uacif y beni-janni. Otras tribus fabrican tejas, loza de barro, jabon, sillas y arreos para caballos; tienen y curten pieles, etc. En todas, tanto hombres como mujeres, hacen albornoces, jaiques y otros tejidos, no solamente para su uso, sino tambien para exportarlos en gran cantidad. Las lanas, los tejidos de algodón, los de seda, la quincallería y hasta el trigo que los kabilas necesitan, porque sus tierras no producen bastante para su consumo, les son llevados de los mercados árabes de la Argelia, adonde los kabilas van á vender armas, alhajas, tejidos, obras de madera, y, en fin, las frutas y aceites que el país produce en gran abundancia. Los mercados son muchos en Kabilia, y se designan por el nombre del día en que se reúnen en ellos periódicamente, unido con el de la tribu que les concede su territorio. Los hombres acuden á ellos, no solo para vender y comprar algunos artículos, sino tambien para saber noticias, porque generalmente tratan allí de todos sus asuntos.

Los mercados son á la vez centros comerciales y políticos y los parajes donde se administra justicia y donde se establecen los *djemas* ó consejos de las tribus. Estos consejos se hallan formados por la reunion de los *amines*, ó jefes elegidos de cada villa y presididos por el *amin-el-umena*, ó amin de amines, nombrado tambien por eleccion, el cual es el jefe de toda la tribu. Manda á los guerreros y los lleva al combate: pero el gobierno pertenece en realidad al *djema*, cuyo dictámen oye el jefe sobre los menores asuntos. Por lo general, todas las instituciones son democráticas entre los kabilas, á diferencia de los árabes, entre quienes son esencialmente aristocráticas. Los kabilas no admiten otro

poder sino el que se apoya en la eleccion y en el sufragio universal, en términos que el jefe elegido se retira por sí mismo cuando se ha hecho impopular. Entre los árabes, por el contrario, la tribu, compuesta de la reunion de muchos aduare, ó villas, está gobernada por un *chaïque* hereditario; el *kaid*, jefe de muchas tribus, era en otra época un agente del gobierno central. Los franceses nombran hoy los *chaïques*, así como los *kaides*, y procuran imponer la misma organizacion á los *kabilas*.

No es la organizacion política la única diferencia que se advierte entre los *kabilas* y los árabes, ó para decir mejor, casi todo difiere entre estos pueblos de razas en otro tiempo enemigas, que hablan distintos idiomas y á quienes la comunidad de religion no ha unido enteramente. Aunque habiendo abrazado el mahometismo han conservado los *kabilas* parte de sus primitivas tradiciones, donde se encuentran algunos recuerdos del cristianismo propagado entre ellos antes de la conquista árabe en el siglo VII, y de sus costumbres ó estatutos que todavía tienen el nombre de *kanun* (en griego *kanon*, regla, cánón de la Iglesia). Siguen los preceptos del Alcoran, pero no á la letra ni en todos los puntos. Aunque menos rígidos que los árabes sobre las prácticas religiosas, son, sin embargo, muy supersticiosos. «Es de extrañar, dice Mr. Thierry-Mieg, en un pueblo tan orgulloso, tan profundamente republicano y tan fanático por su independencia política y religiosa, que la devocion que niegan al Alcoran, la conceden los *kabilas* ilimitadamente á sus morabitos. Estos son personas ligadas á Dios: intervienen en las diferencias entre las tribus, tienen preponderante influjo en la eleccion de jefes, mandan en los mercados y se les consulta en todos los casos importantes. A pesar de esto, su influencia es enteramente moral y varia con el individuo. Los morabitos son, por lo general, de raza árabe y descienden de familias espulsadas de España por los cristianos, y que refugiadas á Kabilia, recibieron aquí una generosa hospitalidad que supieron reconocer iniciando á los montañeses en su civilizacion superior. Como los morabitos no pertenecen á las tribus *kabilas* y hasta el día han permanecido distintos, no se les hicieron sospechosos y pudieron mediar entre ellas. Los morabitos respetados viven por lo comun sobre el pueblo y por el pueblo; viven en las *zauias*, grandes establecimientos sostenidos por las contribuciones religiosas del *zeccat* y del *achur* fijadas por el Alcoran (la centésima parte en los ganados y la décima en los granos), y las únicas que los *kabilas* consienten pagar. La *zauia* sirve á la vez de escuela para los niños *kabilas* y de lugar de refugio para los viajeros y para los pobres, quienes son mantenidos y alojados durante tres días á costa de la comunidad. Contiene, además, una mezquita, una cúpula (*kubba*), que cubre el sepulcro de un morabito venerado, cuyo nombre lleva, y un cementerio. Es á la vez un albergue gratuito y una universidad religiosa, donde frecuentemente hay *tolbas* (de *taleb*, profesor), muy instruidos y venidos de lejos. Las *zauias* tienen, por lo general, propiedades raices, protegidas igualmente que ellas, por un carácter religioso é independiente de las tribus.»

Siendo los *kabilas* hospitalarios, valientes y guerreros, son, además, superiores á los árabes por sus laboriosos hábitos y por su espíritu industrial, y se acomodan mas fácilmente con nuestra civilizacion, adoptando lo bueno que ven en ella. Hay tambien bajo otros aspectos notables diferen-

cias entre ambos pueblos. En todos los países árabes, el asesinato se rescata por la *dia*, el precio de la sangre. Entre los *kabilas* el matador es desterrado, su casa destruida y sus bienes confiscados. Hasta aquí llega la represion pública, la sentencia pronunciada por el *djema*, pero es menester que el asesino sucumba: la opinion exige que los parientes de las víctimas, tomen venganza de su muerte, y esta venganza se trasmite de padres á hijos. Los *kabilas* no cortan nunca la cabeza de los enemigos que sucumbieron en el combate. Elogian el robo hecho al forastero y lo censuran en cualquier otro caso. Prestan á interés su dinero. Se avergüenzan de la mentira y evitan siempre el insulto. Entre los *kabilas*, todos pueden bailar, mas entre los árabes, un hombre que bailara, pasaria por loco. Entre los árabes, la pérdida de un individuo, aunque acompañada de mucho estrépito, no preocupa en gran manera; pero entre los *kabilas*, la muerte de uno de ellos suspende el trabajo de toda la poblacion.

Pero lo que mas llama la atencion del extranjero que visita sucesivamente las poblaciones de Argelia, es el considerable papel que la mujer desempeña en la sociedad berberisca y la libertad de que disfruta, mucho mayor que entre los árabes. No solo va siempre con el rostro descubierto, se mezcla con los hombres y se encarga de las relaciones de la casa con el exterior, sino que es considerada y puede aspirar á los honores y al poder conferido á la santidad. Unicamente, entre los *kabilas* se ven *kubbas* dedicadas á mujeres morabitas. Las mas veces, acompañan las mujeres á los hombres á la guerra y los escitan al valor, y hasta se ha visto en la última expedicion francesa de Kabilia á una profetisa *kabila* Lalla-Fathma, animando el valor de sus compatriotas, comunicarles su entusiasmo, conducir al combate á los tímidos y débiles, y despues de la derrota, quedando ella misma prisionera, consolar á los vencidos é insultar á los vencedores. Los morabitos han instituido tambien una costumbre verdaderamente admirable en un país siempre en guerra y donde de la seguridad era imposible para el viajero; esta es el *anaya*, de que aquellos fieros montañeses dicen con gran pasion: «El *anaya*, es el sultan de los *kabilas*; ningun sultan del mundo puede con él compararse. Hace el bien y no saca contribuciones. Un *kabila* abandonará su mujer, sus hijos y su casa, pero nunca abandonará su *anaya*.» El *anaya* es una especie de salvo-conducto dado por cualquier *kabila* y representado por un objeto conocido como perteneciente á él. El viajero puesto bajo la proteccion del *anaya*, va en completa seguridad, y si alguna vez el *anaya* llegará á ser violado en una tribu, todas las demás se reunirán para esterminar la tribu culpable. El *anaya* estiende sus efectos mas ó menos lejos, segun la calidad de la persona que lo da, y generalmente en todas partes donde es conocido. Cuando es concedido por un morabito, puede servir para atravesar toda la Kabilia, bastando que su portador se presente sucesivamente á los diversos morabitos de las tribus por donde transita: cada cual, para honrar el *anaya* de su predecesor, dará el suyo en cambio.

El general Daumas, autor de muchas publicaciones importantes acerca de la Argelia, ha dado noticias circunstanciadas respecto á la costumbre del *anaya*, en su libro sobre los *Usos y costumbres de la Argelia*. «Tanto como el apoyo moral de una preocupacion, dice, lo hace superior á la vigilancia de toda especie de policia, tanto mas la seguridad del que posee el *anaya* escude á la que puede disfrutar un ciudadano bajo la tutela comun de las leyes. No solamente el es-



Exposicion de 1863. Pintura.—Derrota de los kabilas, por Gustavo Boulanger.—Dibujo de l'Hernaut.

tranjero que viaja por Kabilia bajo la proteccion del an- rostra temporalmente la venganza de sus enemigos, ó la pe-
ya, va defendido de toda violencia estraña, sino tambien ar- nalidad debida á sus anteriores actos. Los abusos á que pu-
SEGUNDA SERIE.—1864. AÑO XXII. 21.

diera dar lugar una estension tan generosa del principio, se hallan limitados en la práctica, á causa de la estrema reserva de los kabilas en hacer su aplicacion; porque lejos de prodigar el anaya, lo limitan únicamente á sus enemigos, y al fugitivo no se lo conceden sino una vez, lo miran como ilusorio si ha sido vendido, y por último, castigarían con la muerte su declaracion usurpada..... Un kabila no estima nada tanto como la inviolabilidad de su anaya, en el cual, no solo fija él su honor individual, sino sus allegados, su pueblo y su tribu entera responden tambien moralmente. Semejante hombre no hallaria un padrino para ayudarle á tomar venganza de una injuria personal, que sublevaria á todos sus compatriotas si se tratase de su anaya despreciado. Casos de esta especie deben presentarse raramente, con motivo de la fuerza misma de la preocupacion; mas, no obstante, la tradicion conserva este memorable ejemplo. El amigo de un zuaua, (tribu kabila de donde los zuavos franceses han tomado su nombre), se presenta en su casa para pedirle el anaya. Hallándose ausente el dueño, la mujer muy turbada le da al fugitivo una perra muy conocida en el país. Marcha aquel con la prenda de salvacion. Pero muy pronto la perra vuelve sola y cubierta de sangre. El zuaua se altera, la gente del pueblo se reúne, echan á andar por las huellas del animal y descubren el cadáver del viajero. Declaran guerra á la tribu en cuyo territorio se cometió el crimen; derrámanse mucha sangre, y el pueblo comprometido en aquella cuestion característica conserva todavia el nombre de *Dacheret el Kelba*, pueblo de la perra. El anaya se refiere tambien á un orden de idea mas general. Un individuo débil ó perseguido, ó amenazado de grave riesgo invoca la proteccion del primer kabila que llega. No lo conoce, ni es conocido, lo ha encontrado por casualidad; mas, no importa, su peticion rara vez será desatendida. El montañés, glorioso en ejercer su patrocinio, concede con gusto esta especie de anaya accidental. Autorizada con el mismo privilegio la mujer, naturalmente compasiva, casi nunca se niega á ejercerlo. Cítase el ejemplo de la que veía degollar por sus hermanos al matador de su propio marido. El infeliz, herido con muchos golpes y arrojado al suelo, logró cogerle el pié exclamando: «Reclamo tu anaya,» y la viuda echó sobre él su velo, y los vengadores dejan la presa. Notorio es en toda Bugia, que en el mes de noviembre de 1833, un brik tunecino encalló al salir de la rada y que los naufragos fueron todos pasados á cuchillo como amigos de los franceses, á escepcion de los bugiotas, mas comprometidos todavia que los otros, pero que tuvieron presencia de ánimo para ponerse bajo la salvaguardia de las mujeres. En un pueblo muy dividido, muy mal gobernado, fiero y siempre sobre las armas, donde por consecuencia, deben abundar las disensiones intestinas, era necesario que las costumbres supliesen la insuficiencia de los medios de policia. El anaya produce este efecto, suaviza además mucho las venganzas favoreciendo la evasion de los que las han suscitado, y estiende, en fin, sobre todos los kabilas una inmensa red de reciprocos beneficios.»—«Al oír la lectura de esta fiel narracion; dice Mr. Duval, el lector se sorprenderá admirado, preguntándose indudablemente qué país civilizado podria sobrellevar semejante institucion, y juzgará, que un pueblo que ha podido inventarla y mantenerla por espacio de siglos, es digno de ser el auxiliar de Francia en la obra de la regeneracion de Africa.»

EN UN WAGON.

EPISODIO DE UN VIAJE, EN UN ACTO.

PERSONAJES.

UNA SEÑORA.—UN VIAJERO.—UN EMPLEADO.

La escena pasa en nuestros dias en la linea del Mediterráneo entre Cartagena y Madrid.

Interior de un wagon de primera clase.

Al levantarse el telon se ve un viajero dormido, tendido y empaquetado en su capa. A regulares intervalos deja oír un pacifico ronquido. Ruido del camino de hierro. Al cabo de un minuto oyese un silbido y despues la voz de un empleado

ESCENA I.

EL VIAJERO Y EL EMPLEADO.

(*La voz del empleado*). ¡Albacete! diez minutos de detencion.

VIAJERO. (*Despertando sobresaltado*). ¿Quién habla de detencion? Creia estar todavia en la Audiencia. (*Sacando su reloj*). ¿Qué hora es? Las siete de la mañana..... bueno, he dormido toda la noche, (*bostezo y se espereza*), solo que como mi cama era demasiado corta, toda la noche he estado soñando que llevaba un peso sobre mi cabeza y que me daban de palos en las plantas de los pies cuando trataba de detenerme..... ¡Vaya una tontería de sueño!

(*La voz del empleado alejándose*). ¡Albacete! diez minutos de detencion.

VIAJERO. Entonces, voy á estirar un poco las piernas. (*Baja*). ¡Eh! ¡vigilante..... ¿Me hace vd. el favor de enseñarme el buffet?

(*La voz del vigilante*). Por aquí, caballero.....

(Sale el viajero por la derecha mientras que entra por la izquierda una señora y viene á pararse delante del wagon que ocupaba el caballero..... Entrase en él con tres ó cuatro sacos de noche y cajas de carton).

ESCENA II.

LA SEÑORA SOLA.

Bien mirado todo, mejor quiero entrar en este wagon que en el compartimiento reservado á las señoras, en donde va á estar todo lleno y no podré acomodar mis paquetes. Las señoras no son por lo general complacientes entre sí, mientras que aquí por poco bien educado que esté un viajero, se allanan todas las dificultades. (*Muda de sitio la capa y la carterá del viajero ausente y se sienta en el rincon que éste ocupaba*). Aquí..... ¡Alguien viene! (*Se envuelve de tal manera, que queda completamente oculto su rostro. Finge dormir*).